

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 3

9 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En la prédica pasada estudiamos dos características del corazón de David: un corazón obediente al Señor y un corazón humilde y humillado. En esta segunda característica vimos tres ejemplos, y el último fue cuando David huía de Absalón su hijo. Quiero continuar con algunos ejemplos más donde se muestra el corazón humilde y humillado de David, pero también daré ejemplos sobre la relación entre la disciplina y la prueba.

Cuando estudiamos el pasaje donde David huye de su hijo, lo hicimos considerando este evento como una prueba fuerte por la que pasó el siervo; y en medio de esta prueba David declaró que era Dios quien lo estaba permitiendo y algo estaba haciendo en su vida. Pero antes de este evento, ocurrió otro en el cual se aprecia el corazón humillado y humilde de David, en medio de la relación entre la disciplina y la prueba.

Cuando David Pecó con Betsabé, el Señor le da una palabra de juicio. Leamos 2 de Samuel 12: 9-14 (resaltados nuestros):

⁹ ¿Por qué, **pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos?** A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

¹⁰ Por lo cual ahora **no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.**

¹¹ Así ha dicho Jehová: **He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.**

¹² Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

¹³ Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

¹⁴ Mas por cuanto con este asunto **hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.**

Natán le enuncia los pecados a David de manera específica: (a) “tuviste en poco la palabra de Jehová”, en el versículo 9; (b) Hacer lo malo delante de los ojos de Jehová, (fornicación, adulterio, mentira, asesinato), en el versículo 9; (c) “me menospreciaste”, en el versículo 10; (d) “hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová”, en el versículo 14.

El juicio que Natán profiere de parte de Dios es también específico: (a) “...no se apartará jamás de tu casa la espada...” (v. 10); (b) “He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa...” (v. 11a); (c) “... y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.” (v. 11b) ; (d) “...el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.” (v. 14b).

David aceptó en humillación este juicio, el cual inició inmediatamente, pues el niño que había tenido con Betsabé enfermó y David se humilló delante del Señor pidiendo misericordia. Leamos 2 Samuel 12: 15-16:

¹⁵ Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

¹⁶ Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

Pareciera que David no quería aceptar la voluntad de Dios, el juicio que se le había pronunciado por la boca de Natán, por cuanto David decidió orar y ayunar; pero no es así. La oración y el ayuno que David hacía estaban manifestando su fe en el Dios misericordioso. Miremos 2 de Samuel 12: 22 (resaltados nuestros):

²² Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: **¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?**

David sabía que la voluntad de Dios se impondría y que humildemente la aceptaría; esto se puede confirmar en lo que hizo este siervo cuando el niño murió; leamos en 2 Samuel 12: 19-20 (resaltado nuestro):

¹⁹ Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰ Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, **y adoró**. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

Cuando el niño murió, David no huyó ni se encerró en su habitación a quejarse del Señor, no se puso a protestar. David en humildad y humillación aceptó la voluntad de Dios, su disciplina y su prueba; luego entró a la casa del Señor y adoró al Rey de reyes y Señor de señores; por eso dice en el Salmo 51: 4:

⁴ Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.

Cuando un corazón adolorido por la partida de un hijo principalmente, o de algún ser querido muy cercano, madre, padre, cuando el hijo de Dios con un corazón adolorido va a la casa del Señor en pleno dolor y adora al Rey, Dios está perfeccionando la humildad, Dios está haciendo que el corazón sea humillado para que pueda entender la soberanía, el poder, el amor, la misericordia y la santidad del Señor.

Dios debía humillar a David por su propia alma, este debía conocer cómo era su Dios para que su alma no se perdiera en el envanecimiento y la dureza de un corazón que cree que puede pasar por encima de todo, tomar sus propias decisiones, sin que pase nada. David debía aprender que Dios no era un mero proveedor de respuestas a oraciones, como si fuera un servidor omnipotente que tiene el deber de bendecir y de cumplir los deseos de su corazón. David debía aprender que él mismo era un depositario de la voluntad de Dios, para que nunca pensara lo contrario, es decir, que Dios era el depositario de la voluntad de David (porque el siervo le había entregado toda su voluntad al Señor).

Muchas personas dentro de las iglesias tienen esta falsa concepción de Dios, es decir, un ídolo; pues creen que todo lo que anhelan en sus corazones, que todos sus planes, todos sus deseos e incluso sus métodos, deben ser avalados por Dios y que Dios tiene la obligación de llevarlos a cabo. Estas personas son

las que desobedecen cuando el Señor les dice “no hagas eso”, “suelta eso”; son las personas que se resisten a la voluntad de Dios cuando su propia voluntad se ve amenazada, pues Dios les muestra que no corresponde a su divina voluntad. Y cuando el Señor revela su voluntad a través de un siervo o una sierva, si esa voluntad está en contra de lo que la persona ha planeado o pensado, entonces esa persona de manera obstinada, altiva y rebelde dice que Dios no ha hablado, que eso no es así.

David aceptó la voluntad de Dios así tuviera un dolor profundo en su corazón. Y sabía que esa voluntad correspondía a las manos del alfarero moldeando el barro. Por este corazón humillado y humilde de David es que el Señor sostuvo a este siervo, a pesar de que aplicó todo el juicio proferido por la boca de Natán el profeta. Mire usted hermano, que en lugar del niño que partió a la Nueva Jerusalén¹...porque David sabía a dónde había ido ese niño; por eso fue que se levantó y comió, y dijo “es tu voluntad, te alabo mi Rey. Te llevaste al varoncito, allá me encontraré con él”; ¿acaso David no sabía que él en el futuro, acaso no tenía una relación con el Señor para saber que en el futuro, él también iría a la Nueva Jerusalén. ¿Qué hizo el Señor?, le dio a Salomón en quien el Señor ratificaría el pacto.

Cuando se cumplió la palabra profética sobre la espada y sobre la traición dentro de su propia casa, cuando Absalón se levantó en su contra, Dios sostuvo a David, derribó a todos sus adversarios y le mantuvo el reino.

¹ En el Antiguo Testamento, los salvos al morir iban al seno de Abraham; después de la resurrección de Cristo, los que estaban aquí fueron llevados al Tercer Cielo donde está la Nueva Jerusalén. Tanto el niño muerto como David cuando durmió, fueron al seno de Abraham primero y luego al Tercer Cielo.

Recordemos que este siervo desde el principio asumió con humildad y humillación lo que le estaba aconteciendo, porque cuando huía de Absalón y Simei le tiraba piedras y lo vituperaba, David no dejó que Abisai lo matara, sino que le dijo que merecía todo lo que le decía ese varón de la casa de Saúl, por cuanto Jehová lo estaba permitiendo; nuevamente aquí, David apeló a la misericordia de Dios como en el caso del niño cuando estaba enfermo.

Leamos 2 Samuel 16: 11-12:

¹¹Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.

¹²Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

Dios vio esta actitud de David, vio su corazón; sabía que el siervo se mantenía fiel, humilde y humillado; como en la ocasión del niño cuando murió, Dios bendijo a David, pues proveyó varones fieles que lo ayudaron a mantener el reino. Cuando Ahitofel, el abuelo de Betsabé, tuvo la oportunidad de vengarse de David (pues había acumulado odio y amargura en su corazón), se juntó a Absalón con un consejo perverso que buscaba matar a David. Pero en esta ocasión Dios proveyó a Husai quien entorpeció el consejo de Ahitofel. 2 de Samuel 15: 30-34 dice (resaltados nuestros):

³⁰Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

³¹Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón.

Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel.

³²Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.

³³Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga.

³⁴ Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel.

El Señor escuchó esta oración de David cuando este le pidió que entorpeciera el consejo de Ahitofel; este aconsejó que Absalón se llegara a las concubinas de su padre delante de todo el pueblo, con lo cual se cumplió la palabra de juicio del Señor, proferida por el profeta Natán. Pero cuando Ahitofel le aconsejó a Absalón de que persiguiera a David para que lo matara, Dios hizo que se entorpeciera este consejo a través de Husai. Miremos 2 de Samuel 17: 14:

¹⁴ Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

La rebelión de Absalón se orquestó en el mismo Infierno; el plan de Satanás era truncar los planes y el propósito de Dios; era invalidar el pacto que Dios había hecho con David al prometerle un reinado eterno sobre el pueblo de Israel, una casa, una tierra; era la elección de Dios y su voluntad la que debía darse, la que debía acontecer. Pero Absalón, lo mismo que Esaú, creyó que las promesas de Dios eran terrenales, corruptibles y tenían que ver con el poder, la vanagloria y la vanidad humana. Por esta razón fue instrumento del diablo para tratar de deshacer los planes de Dios.

Pero el Señor cumple sus planes por encima de todo, y David tendría que vivir un dolor más por causa de la obra, los propósitos y los planes de Dios; y esto implicaba la muerte de Absalón. ¿Cuál sería la actitud, el pensamiento,

el comportamiento de David?, ¿claudicaría, abandonaría el camino del Señor, se quejaría, se levantaría en rebeldía contra Dios, desecharía el pacto que Dios hizo con él?, o ¿humildemente y en humillación aceptaría la voluntad de Dios y le daría toda la gloria y la honra al Rey de reyes y Señor de señores? Veamos qué pasó; leamos 2 de Samuel 18: 32-33:

³² El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.

³³ Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

David lloró amargamente a su hijo Absalón; dice la Palabra que se turbó y lloró; David dijo lo que cualquier padre o madre dirían, que preferían estar en el lugar del hijo o la hija cuando estos están en gran calamidad, enfermedad o muerte. Pero Dios confrontó una vez más a David y se encontró con el corazón conforme a su corazón, obediente, humilde y humillado como quiere Dios que sean los corazones de sus hijos. Revisemos a 2 de Samuel 19: 4-7:

⁴ Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!

⁵ Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

⁶ amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.

⁷ Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

Dios estaba confrontando a David a través de Joab; lo que le estaba diciendo es, “¿amas más a tu hijo que a mí?”, “¿honras más a tu hijo que a mí?”, “¿prefieres primero a tu familia que a mí?” Dios le estaba diciendo a David, “¿quién está primero en tu corazón, David: tu hijo, tu familia, o Yo que soy el Rey de reyes y Señor de señores?”, “que te llamé a un propósito grande, eterno, que te di un ministerio poderoso de salvación, de preservación de mi pueblo, para vida eterna”.

Leyendo esto mis hermanos, retumba en mi corazón la Palabra que Jesús les dijo a sus discípulos en Mateo 10, a los doce apóstoles cuando los eligió, les dio la misión y les habló de las persecuciones y las recompensas venideras. Busquemos y leamos a Mateo 10: 37-39:

³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹ El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

David estaba desgarrado por el dolor de la muerte del hijo de sus entrañas; pero su dolor era no sólo por su muerte física, sino por su muerte eterna. ¿Por qué David no lloró a su niño, el hijo de Betsabé, cuando este murió?, porque sabía que se había ido al paraíso a donde él, David, iba a ir y ahora está. Echemos una mirada a 2 de Samuel 12: 23:

²³ Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

David sabía que a su niño lo volvería a ver, pues iría donde Él iba a ir y efectivamente fue; pero con respecto a Absalón, ya no estaría más con Él. Esto lleva a dos reflexiones: la primera es que no hay tal doctrina de que los hijos de los padres cristianos están en “la promesa” y (obligatoriamente) van a ser salvos; la segunda es que es necesario que se les predique del pecado, es necesario que se les amoneste, se les exhorte, que se les eduque en el amor y temor a Dios; y que por supuesto se ore, ayune y clame por ellos. Pero no podemos dejar que nuestros hijos vivan como mundanos y que hagan lo que quieren; hay que educarlos en la Palabra y hacer que obedezcan imponiendo la autoridad que Dios nos ha dado.

Muchos padres dicen que no es a la fuerza, que no es por imposición y dejan que sus hijos o hijas, niños, adolescentes y aún más grandes, viviendo bajo su techo y dependiendo de los padres, estos dejan que sus hijos vivan mundanamente dentro de la casa; estos padres honran más a los hijos que al Señor y son culpables delante de Dios por no amonestarlos; estos padres ejercen el sacerdocio de Elí, quien no les impedía a sus hijos pecar. Lo único que se debe hacer si esto le está aconteciendo a un hijo de Dios es arrepentirse genuinamente y reparar.

David estaba adolorido profundamente y lloraba cuando Joab le dijo que prefería a su hijo que los propósitos de Dios; cuando David escuchó esto, se humilló nuevamente y en humildad sincera hizo lo siguiente en 2 de Samuel 19: 8:

⁸ Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

El reinado debía regresar a su orden, a la voluntad de Dios, Israel y Judá unidos; por ello, David, por encima de su dolor, se ocupó de todo e hizo unir a Judá e Israel otra vez. Leamos a 2 de Samuel 19: 11:

¹¹ Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa?

Cuando David regresaba al reino, mostró una vez más su corazón humilde en el perdón que le otorgó a Simei quien, después de haberlo apedreado y vituperado, cuando le pidió perdón, David lo perdonó sin resentimiento ni rencores. Veamos 2 de Samuel 19: 21-23:

²¹ Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová?

²² David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?

²³ Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró.

El Señor respaldó a David en todo; deshizo la sublevación de Seba; en los tres años de hambre, Dios le reveló que era por causa de la casa de Saúl y sus atrocidades; David fue protegido del gigante a través de Abisai; y Dios le dio la victoria sobre los filisteos.

Al final de su vida, David entonó este cántico que es el Salmo 18; pero solo leeremos una parte en 2 de Samuel 22: 18:

¹⁸ Me libró de poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.

¹⁹ Me asaltaron en el día de mi quebranto;

Mas Jehová fue mi apoyo,

²⁰ Y me sacó a lugar espacioso;

Me libró, porque se agradó de mí.

²¹ Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;

Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

²² Porque yo he guardado los caminos de Jehová,

Y no me aparté impíamente de mi Dios.

²³ Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí,

Y no me he apartado de sus estatutos.

²⁴ Fui recto para con él,

Y me he guardado de mi maldad;

²⁵ Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;

Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

Cuando David dice que Jehová lo premió, no estaba hablando de su propia justicia humana, ni de obras; David estaba hablando de la justicia de Cristo; estaba diciendo que se mantuvo en el camino del Señor, en humildad y humillación, en obediencia a la Palabra de Dios, no se apartó de sus estatutos; y por ello David recibió la recompensa del Señor. ¿Cuál es esta recompensa? La recompensa es haber vivido una vida agradable delante del Señor, una vida de obediencia, de santidad, de humildad. Esta es la recompensa aquí: el ser escuchado por Dios cuando oraba, cuando adoraba, y el haber sido un vaso en el cual Dios cumplió su propósito, su voluntad y su plan.

Además de esta recompensa, Dios le dio la otra cuando partió al paraíso: la vida eterna, en el seno de Abraham; la recompensa de haber visto a Cristo cuando el Señor, durante su muerte, estuvo en el seno de Abraham; la recompensa de haber subido a la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial cuando

Cristo resucitó y arrebató el paraíso al Tercer cielo, con todos los que allí estaban; ahora David disfruta su recompensa. Pero le esperan las otras recompensas: la resurrección al final de la Tribulación, la glorificación de su cuerpo; y la entrada al Milenio para recibir la otra recompensa y es el cumplimiento del Pacto Davídico, en el que será rey de Israel eternamente. Esta eternidad, el Reino Eterno, es la recompensa final que durará por los siglos de los siglos. Vale la pena tener un corazón como el de David. En la siguiente prédica veremos las otras características del corazón de este siervo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/w9-HG63agK4>